

ESTRENOS

“Todo sobre los Ricardos”



CON FORMATO de falso documental y nominada a tres Globos de Oro, esta nueva película del director Aaron Sorkin (“El juicio de los 7 de Chicago”) se concentra en una tensa y definitiva semana del matrimonio Lucille Ball



POR
Catalina
Wallace

(Nicole Kidman) y Desi Arnaz (Javier Bardem), ambos también protagonistas de la inmensamente popular *sitcom* de los años 50 “Yo amo a Lucy”, que por aquellos años tuvo 60 millones de espectadores. Con aires feministas, el filme busca reinventar (sin mucho éxito) el rol de Lucy en la historia, para darle voz propia y sacarla de la sombra de su encantador marido cubano, quien tomaba todas las decisiones. La cinta explora también otras complicadas aristas de la vida de la pareja, como cuando se acusa a Lucille de ser comunista, algo considerado grave en ese tiempo, por lo que incluso fue investigada, pero lo más interesante —y si se hubiese ahondado más en ello, le hubiera aportado vivecidad a la trama— es la crisis que vive el matrimonio y la triste ironía de tener que lucir felices en pantalla. Lamentablemente, la película se queda solo en la anécdota. **En Amazon Prime.**



“Matrix Resurrecciones”

¿DÓNDE ESTOY PARADO?



LA PELÍCULA DE 1999, la que ganó varios Oscar por sonido, efectos visuales o edición —también habría que mencionar lo de trajes y diseño— es la única que vale el recuerdo y el elogio.

Esa “Matrix” imaginó un mundo donde la inteligencia artificial había ganado la batalla, y el cuerpo de los humanos eran las pilas que le daban energía a máquinas que los controlaban con la matrix: una realidad creada por computación, donde los humanos vivían el sueño del engaño, más o menos conformes, para no decir felices.



POR
Antonio
Martínez

La matrix era la dictadura perfecta y los resistentes eran mesiánicos o guerrilleros, pero un puñado que descubrió el ingenio computacional dominante, con un profeta en su interior, Morfeo (Laurence Fishburne), y una mujer, Trinity (Carrie-Anne Moss), destinada a convertirse en la pareja del elegido, una suerte de salvador de lo poco que quedaba de la humanidad: Neo, en la vida real, y el empleado Thomas Anderson (Keanu Reeves) en la virtual.

Un elegido que siempre duda de su condición, algo típico de los elegidos, y es cosa de recordar “Dune” (2021).

La del 2003 fue una larga película estrenada en dos partes: “Matrix Recargado” (2003) en mayo y “Matrix Revolución” (2003) en octubre, para la gran batalla por Sión —máquinas contra humanos— y la historia de amor de Neo y Trinity, donde lo de la resurrección no es novedad, porque los personajes

ya habían resucitado en películas distintas, para una historia de amor del tipo inmortal.

Lo de poner la saga en algún contexto es un esfuerzo probablemente inútil, pero es lo menos que se puede hacer, porque de otra manera, solo los admiradores de la serie, más o menos memoriosos, pueden encajar, ajustar y entender lo que ahora se cuenta.

El comienzo de “Matrix Resurrecciones” sigue la fórmula de la realidad y la apariencia, donde Matrix es un videojuego creado por el personaje de Thomas Anderson, que de nuevo no sabe en qué mundo está parado, si en el virtual o en el real.

En la “Matrix” de 1999 los efectos visuales eran la historia y esa fue su virtud y apuesta; en “Matrix Resurrecciones”, en cambio, no hay efecto visual alguno que la pueda rescatar, pese a los tres o cuatro finales.

Es una película, eso sí, ansiosa por entregar conexiones, alargues y enchufes con las películas previas, por lo que el público objetivo son los hiperconectados con la saga, esos feligreses cazadores de guiños: el Oráculo, la señora que además hacía galletas, aparece en un *flashback*; el viejo sucio, gritón y barbón llamado Merv, antes era Merovingio, traficante elegante interpretado por el mismo actor: Lambert Wilson; la capitana de la nave ascendió a generala, la niña del Metro ahora creció, hay que seguir un conejo tatuado en un brazo, el gato negro y el irrompible agente Smith.

Es el cine convertido en trivia, concurso y Pasa-palabra.

“The Matrix Resurrections”. EE.UU., 2021:
Directora: Lana Wachowski. Con: Keanu Reeves, Carrie-Anne Moss, Yahya Abdul Mateen II. 148 minutos. En cines.

“Emily en París”



COMO UNA de las grandes apuestas de Netflix para terminar el año, llega la segunda temporada de la popular serie protagonizada por Lily Collins, cuyo principal atractivo es su creador, Darren Star, productor de



POR
Michelle
Martínez

“Sex and The City”, quien llevó un tono similar de “drame-día” a esta historia que transcurre en una época de redes sociales, con las glamorosas calles de París como telón de fondo.

Algo que ayudó a la serie a convertirse en una de las más vistas durante 2020 fue el particular contexto social que marcó su estreno: los momentos más duros de la pandemia. Bajo ese panorama, la historia de la intrépida *millennial* estadounidense Emily Cooper (Lily Collins), y sus encuentros y desencuentros con la cultura francesa, se presentó como una efectiva opción escapista y un bálsamo frente a una realidad trágica. Pero cuando los días de encierro empiezan a dar tregua, nos damos cuenta de que la serie es intrascendente y que este nuevo ciclo se preocupa más de seguir mostrando el *glamour* parisino, que de impulsar un viaje interesante dentro de su protagonista. **En Netflix.**

